un lugar llamado hogar

lugar / hogar

2026

un lugar llamado HOGAR



DEVOCIONALES —— SEMANA 4



SEMANA CUATRO

UN LADRÓN RODEA LA CASA

DÍA 1: No Dejes La Puerta Abierta

Octubre 26, 2026

Nehemías 4:7–9 NTV
7 Sin embargo, cuando Sanbalat, Tobías, los árabes, los amonitas y los asdodeos se enteraron de que la obra progresaba y que se estaban reparando las brechas en la muralla de Jerusalén, se enfurecieron. 8 Todos hicieron planes para venir y luchar contra Jerusalén y causar confusión entre nosotros. 9 Así que oramos a nuestro Dios y pusimos guardias en la ciudad día y noche para protegernos.

¿Alguna vez has salido de casa y, después de avanzar varias cuadras, te has preguntado si cerraste bien la puerta? De pronto comienzas a pensar en todo lo que dejaste adentro. Y aunque probablemente no haya ningún problema, la preocupación es suficiente para hacerte regresar y comprobar que todo esté seguro.

¿Por qué hacemos eso? Porque sabemos que dentro de nuestra casa hay cosas valiosas que queremos proteger.

Pero si lo pensamos detenidamente, descubriremos que **lo más valioso de nuestro hogar no son las cosas que hemos conseguido, sino las personas con quienes compartimos la vida.**

Y, sin embargo, hay algo curioso: muchas veces somos más cuidadosos para proteger nuestras pertenencias que para proteger nuestras relaciones.

En Nehemías 4 encontramos al pueblo de Jerusalén reconstruyendo los muros de la ciudad. Después de mucho esfuerzo, finalmente estaban viendo resultados. Pero mientras ellos trabajaban, sus enemigos comenzaron a conspirar para atacar y detener la reconstrucción.

Lo interesante es que Nehemías no permitió que el entusiasmo por la obra le impidiera reconocer el peligro. El versículo 9 nos dice que oraron a Dios y establecieron vigilancia para protegerse. **Comprendieron que no bastaba con construir los muros; también necesitaban proteger lo que estaban construyendo.**

Y esa es una verdad que necesitamos llevar a nuestros hogares.

Podemos dedicar años a trabajar por nuestra familia, procurar que nada le falte y esforzarnos por ofrecerle un futuro mejor. Pero mientras estamos ocupados construyendo, podemos descuidar cosas que también necesitan nuestra atención.
Quizás una herida que nunca hemos querido reconocer.
Un resentimiento que poco a poco ha ido creciendo.
Una influencia que está afectando nuestras convicciones.
O una distancia emocional que hemos comenzado a considerar normal.

Son situaciones que no siempre parecen peligrosas al principio, pero que pueden debilitar aquello que tanto amamos.

Proverbios 4:23 NTV *"Sobre todas las cosas cuida tu corazón, porque este determina el rumbo de tu vida."* Y eso comienza con reconocer que nuestras actitudes, decisiones y deseos también influyen en la salud de nuestras relaciones.

No se trata de vivir con miedo, pensando que algo malo va a suceder. Se trata de vivir con sabiduría, prestando atención a lo que realmente importa.

Porque el amor no solamente se demuestra trabajando para darle algo a nuestra familia. **También se demuestra cuidando aquello que podría lastimarla.**

Tal vez hoy sea un buen momento para preguntarnos si hemos dejado abierta alguna puerta que necesita nuestra atención. Y recordar que, con la ayuda de Dios, todavía podemos tomar decisiones para proteger lo que estamos construyendo.

PARA RECORDAR

NO PODEMOS PROTEGER AQUELLO QUE AMAMOS SI IGNORAMOS LO QUE LO AMENAZA.

PIENSA
¿Hay alguna actitud, situación o influencia que has permitido en tu vida y que podría estar debilitando la paz, la confianza o la unidad de tu hogar?

APLICA
Dedica unos minutos a examinar tu corazón delante de Dios. Identifica una situación que necesite atención y piensa en una decisión concreta que puedas tomar para comenzar a cambiarla. No te concentres en lo que otros deberían hacer; comienza por aquello que está en tus manos.

ORA
Señor, gracias por el hogar y las personas que has puesto en mi vida. Perdóname por las ocasiones en que he estado tan ocupado con mis responsabilidades que he descuidado lo verdaderamente importante. Dame discernimiento para reconocer aquello que puede debilitar nuestras relaciones y sabiduría para tomar buenas decisiones. Ayúdame a proteger con amor lo que estamos construyendo y a honrarte en la manera en que cuido a mi familia. En el nombre de Jesús. Amén.

DÍA 2: Las Grietas Que Nadie Ve

Octubre 27, 2026

Nehemías 4:13 NTV
De manera que coloqué guardias armados detrás de las partes más bajas de la muralla, en los lugares más descubiertos. Puse a la gente por familias para que hiciera guardia con espadas, lanzas y arcos.

A veces, los problemas más grandes de una casa comienzan con señales muy pequeñas. Una mancha de humedad en la pared. Una grieta que apenas se distingue. Una pequeña filtración que parece no tener importancia.

Al principio pensamos que no es nada serio. Quizás decidimos cubrir la mancha con pintura o simplemente dejar la reparación para después. Pero con el paso del tiempo descubrimos que aquello que parecía insignificante estaba causando un daño mucho mayor del que imaginábamos.

Algo semejante puede suceder en nuestras familias.

No todas las relaciones se deterioran por una gran discusión o un acontecimiento doloroso. Algunas comienzan a debilitarse lentamente, a través de pequeñas situaciones que nunca atendimos.

Una palabra que lastimó y nunca fue aclarada.
Una decepción que decidimos guardar en silencio.
Una actitud que se repite y poco a poco va desgastando la confianza.
O una distancia emocional que crece mientras todos continúan con sus actividades como si nada estuviera sucediendo.

Lo difícil es que **podemos acostumbrarnos tanto a ciertas situaciones que dejamos de reconocer el daño que están causando.**

En Nehemías 4:13 encontramos un detalle interesante. Cuando Nehemías se enteró de las amenazas contra Jerusalén, colocó guardias precisamente en las partes más bajas y expuestas del muro. No ignoró los lugares vulnerables. Les prestó atención porque comprendía que una defensa descuidada podía poner en peligro toda la ciudad.

Proverbios 27:12 NTV *"El prudente se anticipa al peligro y toma precauciones. El simplón sigue adelante a ciegas y sufre las consecuencias."*

Esta sabiduría también es necesaria en nuestras relaciones familiares. A veces sabemos que algo no está bien, pero evitamos hablar porque tememos una discusión. Otras veces nos convencemos de que el tiempo resolverá lo que nosotros no queremos enfrentar.

Y aunque hay situaciones que necesitan tiempo, **el paso del tiempo por sí solo no sana todas las heridas ni resuelve todos los conflictos.**

Por eso necesitamos pedirle al Señor que nos dé sensibilidad para reconocer aquello que requiere nuestra atención, pero también humildad para aceptar cuando nosotros hemos contribuido al problema.

Quizás la grieta que necesita reparación no está solamente en la actitud de alguien más. Tal vez también está en una palabra que dijimos, una promesa que no cumplimos o una disculpa que seguimos posponiendo.

Y aquí encontramos una verdad esperanzadora: descubrir una grieta no significa que todo está perdido. Puede ser precisamente la oportunidad para comenzar a reparar lo que se ha debilitado.

Dios puede darnos la sabiduría, la paciencia y la valentía necesarias para dar ese primer paso. Porque cuidar nuestro hogar no consiste en aparentar que nunca existen problemas, sino en aprender a enfrentarlos con amor y responsabilidad antes de que produzcan heridas mayores.

PARA RECORDAR

LAS PEQUEÑAS HERIDAS QUE IGNORAMOS HOY PUEDEN CONVERTIRSE EN GRANDES DISTANCIAS MAÑANA.

PIENSA
¿Existe alguna situación, actitud o herida en tu familia que has preferido ignorar, aunque sabes que necesita ser atendida?

APLICA
Piensa en una relación de tu familia que necesite mayor atención. En lugar de concentrarte en los errores de la otra persona, pregúntate qué puedes hacer tú para contribuir a su restauración. Quizás sea iniciar una conversación, escuchar con mayor disposición o reconocer un error y pedir perdón.

ORA
Señor, gracias porque tu Palabra me enseña a vivir con sabiduría. Ayúdame a reconocer las pequeñas heridas y situaciones que pueden estar debilitando nuestras relaciones. Dame humildad para aceptar mis errores, sensibilidad para comprender a quienes amo y valentía para atender aquello que he estado posponiendo. Que tu gracia me ayude a cuidar y fortalecer nuestro hogar cada día. En el nombre de Jesús. Amén.

DÍA 3: Cuando El Miedo Llama A La Puerta

Octubre 28, 2026

Nehemías 4:14 NTV
Luego, mientras revisaba la situación, reuní a los nobles y a los demás del pueblo y les dije: ¡No le tengan miedo al enemigo! ¡Recuerden al Señor, quien es grande y glorioso, y luchen por sus hermanos, sus hijos, sus hijas, sus esposas y sus casas!

Hay noches en las que toda la casa está en silencio, pero nuestra mente no logra descansar. Las luces están apagadas, los hijos duermen y aparentemente todo está tranquilo. Sin embargo, nosotros seguimos despiertos, pensando en una situación que nos preocupa.

Quizás se trata de un problema económico, una dificultad en el matrimonio, la salud de alguien que amamos o una decisión de nuestros hijos que nos llena de incertidumbre. Y mientras todos descansan, nuestra mente comienza a imaginar lo que podría suceder.

Porque hay algo que descubrimos cuando amamos profundamente a nuestra familia: **no solamente nos preocupamos por lo que está sucediendo, sino también por aquello que tememos que pueda suceder.**

El miedo tiene una manera particular de entrar en nuestro corazón. A veces llega acompañado de una mala noticia. Otras veces aparece cuando descubrimos que, por más que nos esforcemos, existen situaciones que no podemos controlar.

Algo semejante estaba sucediendo con el pueblo de Jerusalén. Mientras reconstruían los muros, comenzaron a escuchar las amenazas de sus enemigos. El peligro era real y el temor empezó a extenderse entre los trabajadores.

Pero en medio de aquella situación, Nehemías les dirigió unas palabras extraordinarias: Nehemías 4:14 NTV *"¡Recuerden al Señor, quien es grande y glorioso! ..."*

Observa que Nehemías no les dijo que ignoraran las amenazas. Tampoco les aseguró que nunca enfrentarían dificultades. Les recordó quién era Dios.

Y eso era precisamente lo que necesitaban escuchar.

Porque cuando el temor ocupa demasiado espacio en nuestro corazón, podemos comenzar a mirar nuestros problemas como si fueran más grandes que todo lo demás. Olvidamos las ocasiones en que Dios nos ha sostenido, las respuestas que hemos recibido y la fidelidad que nos ha acompañado a lo largo de nuestra vida. Y poco a poco comenzamos a vivir como si todo dependiera exclusivamente de nuestras fuerzas.

Pero nuestra esperanza no descansa en nuestra capacidad para controlarlo todo. **Nuestra esperanza descansa en el carácter de Aquel que nunca pierde el control.** Dios sigue siendo

poderoso cuando nosotros nos sentimos débiles. Sigue siendo fiel cuando no sabemos qué sucederá mañana. Y sigue cuidando de nosotros cuando las circunstancias parecen inciertas.

Por eso, 1 Pedro 5:7 NTV *"Pongan todas sus preocupaciones y ansiedades en las manos de Dios, porque él cuida de ustedes."*

Esto no significa que todas nuestras dificultades desaparecerán inmediatamente. Significa que podemos enfrentarlas sin permitir que el miedo gobierne nuestro corazón.

Quizás hoy hay algo que te preocupa profundamente y todavía no encuentras una solución. Haz lo que esté a tu alcance, busca la sabiduría que necesitas y toma las decisiones que te corresponden.

Pero no permitas que la preocupación te haga olvidar quién camina contigo. **Que tu hogar esté atravesando una batalla no significa que Dios te haya abandonado.**

Esta noche, cuando las preocupaciones quieran quitarte el descanso, recuerda al Señor. Él conoce tu familia, escucha tus oraciones y permanece fiel aun en medio de aquello que todavía no comprendes.

PARA RECORDAR

QUE UNA SITUACIÓN ESTÉ FUERA DE NUESTRO CONTROL NO SIGNIFICA QUE ESTÉ FUERA DEL PODER DE DIOS.

PIENSA
¿Qué preocupación relacionada con tu familia está ocupando tanto espacio en tu corazón que te está robando la paz?

APLICA
Dedica unos minutos a presentar esa preocupación específicamente delante del Señor. Después, distingue entre lo que puedes hacer responsablemente y aquello que necesitas dejar en sus manos. Cuando la preocupación vuelva, recuerda conscientemente el carácter y las promesas de Dios.

ORA
Padre celestial, tú conoces las preocupaciones que llevo en mi corazón y las situaciones de mi familia que no sé cómo resolver. Perdóname por las ocasiones en que he permitido que el temor debilite mi confianza en ti. Hoy quiero recordar que eres grande, poderoso y fiel. Dame paz para descansar en tu cuidado, sabiduría para tomar buenas decisiones y fortaleza para enfrentar lo que venga. Ayúdame a recordar que, aun en medio de nuestras batallas, tú permaneces con nosotros. En el nombre de Jesús. Amén.

DÍA 4: No Estamos En Bandos Contrarios

Octubre 29, 2026

Nehemías 4:13–14 NTV
13 De manera que coloqué guardias armados detrás de las partes más bajas de la muralla, en los lugares más descubiertos. Puse a la gente por familias para que hiciera guardia con espadas, lanzas y arcos. 14 Luego, mientras revisaba la situación, reuní a los nobles y a los demás del pueblo y les dije: ¡No le tengan miedo al enemigo! ¡Recuerden al Señor, quien es grande y glorioso, y luchen por sus hermanos, sus hijos, sus hijas, sus esposas y sus casas!

Es sorprendente cómo una conversación que comienza por algo pequeño puede terminar convirtiéndose en una discusión que lastima profundamente.

Tal vez todo comenzó porque alguien olvidó hacer algo, llegó tarde o tomó una decisión con la que no estábamos de acuerdo. Al principio solamente queríamos expresar una molestia. Pero después aparecieron los reclamos, las palabras comenzaron a subir de tono y terminamos diciendo cosas que nunca debimos decir. Y cuando finalmente llega el silencio, descubrimos que el problema original sigue allí, pero ahora tenemos algo más que resolver: las heridas que nos causamos mientras discutíamos. Lo más triste es que muchas veces **terminamos lastimando precisamente a las personas que más amamos.**

En Nehemías 4 encontramos una escena que nos ofrece una enseñanza importante. Cuando los enemigos amenazaron Jerusalén, Nehemías organizó a las familias para que permanecieran preparadas y defendieran la ciudad.

Aquellos hombres tenían diferentes responsabilidades, pero necesitaban recordar que enfrentaban una amenaza común. No podían darse el lujo de comenzar a luchar unos contra otros mientras sus enemigos buscaban destruir lo que estaban construyendo.

Algo semejante necesitamos comprender en nuestros hogares.

Las dificultades familiares pueden producir frustración, cansancio y desacuerdos. Pero si no tenemos cuidado, podemos permitir que esas dificultades nos hagan olvidar que estamos del mismo lado.

Una preocupación económica puede convertirse en una batalla entre esposos.
Una decisión equivocada de un hijo puede producir acusaciones entre los padres.
Una diferencia de opinión puede transformarse en una lucha por demostrar quién tiene la razón.

Y en medio de todo eso, olvidamos que el verdadero propósito no debería ser ganar una discusión, sino encontrar una manera sabia de enfrentar el problema.

Efesios 6:12 TLA *"Porque no luchamos contra gente como nosotros, sino contra espíritus malvados que actúan en el cielo. Ellos imponen su autoridad y su poder en el mundo actual."*

El apóstol está enseñando a los creyentes a permanecer firmes en el Señor frente a las estrategias del enemigo. Esto no significa que cada conflicto familiar sea provocado directamente por Satanás. También debemos reconocer nuestros errores, asumir responsabilidad por nuestras decisiones y aprender a controlar nuestras palabras. Pero sí necesitamos comprender que la división, el resentimiento y la falta de perdón pueden debilitar profundamente nuestras relaciones.

Por eso, hay algo que nunca deberíamos olvidar: **Tu cónyuge no es tu enemigo. Tus hijos no son tus enemigos. Tus padres no son tus enemigos.**

Son personas con quienes pueden existir diferencias, heridas y asuntos que necesitan ser atendidos. Pero no debemos permitir que los conflictos nos hagan olvidar su valor y dignidad. Esto tampoco significa que debamos tolerar el maltrato o ignorar conductas dañinas. Amar también requiere establecer límites saludables y buscar ayuda cuando sea necesario.

Sin embargo, cuando sea posible resolver nuestras diferencias mediante el diálogo, la humildad y el respeto, no permitamos que el orgullo nos lleve a destruir lo que deseamos conservar.

A veces necesitamos detenernos en medio de una discusión y preguntarnos: *¿Realmente estoy buscando una solución o solamente quiero demostrar que tengo la razón?* Porque **tener la última palabra nunca será más importante que cuidar el corazón de las personas que amamos.**

Que Dios nos ayude a recordar que las dificultades deben llevarnos a buscar soluciones, no a convertirnos en adversarios.

PARA RECORDAR

NO PERMITAS QUE EL PROBLEMA QUE AMENAZA TU HOGAR CONVIERTA A TU FAMILIA EN EL ENEMIGO.

PIENSA

Cuando surge un conflicto familiar, ¿te esfuerzas por comprender y resolver lo que sucede, o permites que el orgullo y la frustración dirijan tus respuestas?

APLICA

Piensa en una situación reciente en la que tus palabras o actitudes pudieron aumentar la tensión familiar. Si reconoces que actuaste incorrectamente, busca una oportunidad para pedir perdón sin justificar tu comportamiento. La humildad puede abrir una puerta para comenzar a sanar.

ORA

Señor Jesús, gracias por las personas que has puesto en mi vida. Perdóname por las ocasiones en que he permitido que el enojo, el orgullo o la frustración me lleven a lastimarlas. Ayúdame a recordar que nuestras diferencias no deben convertirnos en enemigos. Dame humildad para reconocer mis errores, dominio propio para cuidar mis palabras y sabiduría para enfrentar los conflictos con amor y verdad. Que tu paz gobierne nuestro corazón y nos ayude a permanecer unidos. Amén.

DÍA 5: Antes De Que Suene La Alarma

Octubre 30, 2026

Nehemías 4:19-20 NTV
19 Entonces les expliqué a los nobles, a los oficiales y a todo el pueblo lo siguiente: «La obra es muy extensa, y nos encontramos muy separados unos de otros a lo largo de la muralla. 20 Cuando oigan el sonido de la trompeta, corran hacia el lugar donde esta suene. ¡Entonces nuestro Dios peleará por nosotros!

En muchos hogares tenemos detectores de humo, cerraduras y otras medidas de seguridad que esperamos no tener que utilizar nunca. No las instalamos porque deseamos que ocurra una emergencia, sino porque sabemos que es mejor estar preparados que descubrir demasiado tarde lo que debimos haber hecho.

Y aunque dedicamos tiempo y recursos para proteger nuestra casa de posibles peligros, no siempre mostramos la misma disposición para prepararnos ante las dificultades que pueden afectar nuestras relaciones familiares.

Muchas veces esperamos hasta que aparece una crisis para comenzar a pensar en lo que necesitamos cambiar. Buscamos mejorar nuestra comunicación cuando las discusiones se han vuelto constantes. Intentamos recuperar la confianza cuando una relación ya está profundamente lastimada. O comenzamos a prestar atención a nuestros hijos cuando descubrimos que están atravesando una situación difícil.

No siempre podemos anticipar lo que sucederá, pero sí podemos desarrollar hábitos y tomar decisiones que fortalezcan nuestro hogar.

En Nehemías 4 encontramos un detalle que fácilmente podríamos pasar por alto. Los trabajadores estaban distribuidos a lo largo del muro de Jerusalén. La obra era extensa y muchos se encontraban lejos unos de otros.

Por eso, Nehemías estableció una señal: cuando escucharan el sonido de la trompeta, debían reunirse en el lugar donde fuera necesario enfrentar el peligro.

No esperó a que comenzara el ataque para decidir cómo responder. Se preparó con anticipación.

Y hay algo hermoso en las palabras que les dijo: Nehemías 4:20 NTV *"¡Entonces nuestro Dios peleará por nosotros!."* Nehemías confiaba en Dios, pero esa confianza no lo llevó a descuidar sus responsabilidades.

Oró, organizó al pueblo y estableció medidas para proteger la ciudad. **Su confianza en Dios no reemplazó la preparación; le dio sentido y dirección.**

Este principio también puede transformar nuestra manera de cuidar a la familia.

Un matrimonio puede decidir que, aun en medio de un desacuerdo, evitará los insultos y las palabras que humillan.
Los padres pueden procurar que sus hijos encuentren en ellos un lugar seguro para expresar sus preocupaciones.
Una familia puede establecer momentos para conversar, orar y fortalecer sus relaciones antes de que aparezcan dificultades mayores.

Y cuando una situación supera nuestra capacidad para resolverla, podemos reconocer humildemente que necesitamos ayuda.

Proverbios 15:22 NVI *"Cuando falta el consejo, fracasan los planes; cuando abunda el consejo, prosperan."* A veces creemos que pedir orientación es una señal de debilidad. Pero la sabiduría también consiste en reconocer que no tenemos todas las respuestas.

Dios puede guiarnos mediante su Palabra y mediante el consejo de personas maduras y preparadas.

Preparar nuestro hogar no significa vivir esperando lo peor. Significa valorar tanto a nuestra familia que decidimos cuidarla aun cuando aparentemente todo marcha bien.

Porque **hay decisiones que pueden evitar heridas que después serían mucho más difíciles de sanar.** No esperemos a que suene la alarma para comenzar a fortalecer aquello que Dios nos ha confiado.

PARA RECORDAR

LA SABIDURÍA NOS ENSEÑA A FORTALECER HOY LAS RELACIONES QUE NECESITAREMOS CUIDAR EN LOS MOMENTOS DIFÍCILES.

PIENSA
¿Qué hábito, acuerdo o decisión has estado posponiendo y que podría contribuir a fortalecer tu hogar antes de enfrentar una nueva dificultad?

APLICA
Elige una medida concreta para fortalecer tu familia. Puede ser establecer un momento semanal para conversar, acordar cómo manejarán los desacuerdos o buscar orientación sobre una situación pendiente. Procura que sea una decisión sencilla, realista y que puedan mantener con el tiempo.

ORA
Padre amado, gracias porque tu Palabra me enseña a vivir con prudencia. Perdóname por las ocasiones en que he descuidado cosas importantes pensando que siempre habrá tiempo para atenderlas. Dame sabiduría para tomar buenas decisiones, humildad para recibir consejo y constancia para fortalecer nuestras relaciones. Ayúdanos a construir un hogar donde haya amor, respeto, confianza y una fe firme en ti. En el nombre de Jesús. Amén.

DÍA 6: Oraron y Actuaron

Octubre 31, 2026

Nehemías 4:9 NTV
Así que oramos a nuestro Dios y pusimos guardias en la ciudad día y noche para protegernos.

Hay momentos en los que nos gustaría que los problemas familiares pudieran resolverse con la misma facilidad con la que encendemos una luz.

Quisiéramos que una conversación bastara para sanar una herida, que una disculpa borrara inmediatamente las consecuencias de nuestros errores o que una oración hiciera desaparecer todas nuestras preocupaciones.

Y aunque sabemos que Dios tiene poder para obrar de maneras extraordinarias, también descubrimos que muchas veces su obra en nuestras vidas requiere procesos de paciencia, obediencia y perseverancia.

No todas las relaciones se restauran de un día para otro.
No todos los problemas encuentran una solución inmediata.
Y no todas las circunstancias cambian en el momento en que lo deseamos.

Pero eso no significa que debamos permanecer sin hacer nada.

En Nehemías 4 encontramos una respuesta que resume una de las enseñanzas más importantes de esta semana. Cuando el pueblo se enteró de que sus enemigos planeaban atacar Jerusalén, la Escritura dice: Nehemías 4:9 NTV *"Así que oramos a nuestro Dios y pusimos guardias ..."*

¡Qué expresión tan sencilla y tan profunda! **Oraron y actuaron.**

Reconocieron que necesitaban la ayuda del Señor, pero también comprendieron que tenían una responsabilidad que cumplir. No pretendieron enfrentar el peligro solamente con sus fuerzas. Tampoco utilizaron la oración como una excusa para quedarse inmóviles. Su confianza en Dios se reflejó en sus decisiones.

Y esa es una enseñanza que necesitamos llevar a nuestros hogares.

Podemos orar para que Dios restaure una relación, pero también necesitamos estar dispuestos a reconocer nuestros errores.

Podemos pedirle que traiga paz a nuestra familia, pero debemos aprender a cuidar nuestras palabras.

Podemos clamar por nuestros hijos, pero también necesitamos dedicarles tiempo, escucharlos y acompañarlos con amor.

Y podemos pedirle al Señor que proteja nuestro hogar, mientras tomamos decisiones sabias para cuidar aquello que nos ha confiado.

Santiago 1:22 NTV *"No solo escuchen la palabra de Dios; tienen que ponerla en práctica. De lo contrario, solamente se engañan a sí mismos."*

Porque la fe no solamente transforma lo que creemos. También debe transformar nuestra manera de vivir.

Quizás durante esta semana has reconocido situaciones que necesitan atención.

Y mientras hacemos nuestra parte, podemos descansar en la gracia y el poder de Jesucristo. Él no solamente nos muestra cómo debemos vivir; también nos ofrece perdón cuando fallamos y nos fortalece para comenzar de nuevo.

No sabemos cuáles serán todos los desafíos que nuestras familias enfrentarán mañana. Pero hoy podemos decidir que no vamos a descuidar aquello que Dios nos ha confiado.

Porque un hogar no se protege solamente con lo que decimos que amamos, sino con las decisiones que tomamos para cuidarlo.

Pon tu hogar en las manos del Señor. Y con su ayuda, comienza a hacer tu parte.

PARA RECORDAR

PON TU HOGAR EN LAS MANOS DE DIOS
Y HAZ TU PARTE PARA PROTEGERLO.

PIENSA
Después de reflexionar durante esta semana, ¿cuál es la decisión más importante que necesitas tomar para cuidar mejor tu hogar?

APLICA
Antes de terminar el día, escribe una decisión concreta que pondrás en práctica durante la próxima semana. Procura que sea algo específico y que dependa de ti. Después, dedica un momento a orar por tu familia y pídele al Señor la fortaleza necesaria para perseverar en esa decisión.

ORA
Señor Jesús, hoy pongo mi hogar en tus manos. Gracias por recordarme cuánto valor tienen las personas que has puesto en mi vida. Perdóname por mis errores, mis descuidos y las ocasiones en que no he sabido cuidar lo que me has confiado. Dame sabiduría para reconocer lo que necesita cambiar y valentía para dar pasos de obediencia. Ayúdame a no quedarme solamente con buenas intenciones, sino a demostrar mi amor mediante decisiones que honren tu nombre. Fortalece nuestras relaciones, guía nuestros pasos y enséñanos a confiar cada día más en ti. Amén.